

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Gregorio Bermann y la Asociación de Psiquiatras de América Latina.

Rodriguez, Mariana Del Milagro y Lallana,
Nicolas.

Cita:

Rodriguez, Mariana Del Milagro y Lallana, Nicolas (2017). *Gregorio Bermann y la Asociación de Psiquiatras de América Latina. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/170>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/f7M>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

GREGORIO BERMANN Y LA ASOCIACIÓN DE PSIQUIATRAS DE AMÉRICA LATINA

Rodriguez, Mariana Del Milagro; Lallana, Nicolás
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

RESUMEN

Como parte de un estudio más amplio, el presente trabajo aborda la participación de Gregorio Bermann en la construcción de la Asociación Psiquiátrica de América Latina. Reconocido emprendedor de múltiples proyectos, este psiquiatra se ha constituido en una figura insoslayable del campo psi tanto a nivel local como internacional. Creador de la Revista de Psicoterapia (1936), la Revista Latinoamericana de Psiquiatría (1951), y gestor de distintas asociaciones sociales, políticas, en sus últimos años Bermann participa del largo proceso de creación de la Asociación de Psiquiatras de América Latina (APAL). En este estudio, profundizamos su última etapa intelectual indagando su participación en las redes sociales que intervinieron en la construcción de este proyecto disciplinar de América Latina. Para ello, utilizamos una metodología de tipo historiográfico que examina las fuentes primarias y secundarias encontradas en el Archivo de Gregorio Bermann (boletines institucionales, revistas, conferencia y epistolario) y realizamos entrevistas semiestructuradas a referentes y actores claves del ámbito disciplinar. De este análisis, es posible concluir en un escenario que encuentra a Gregorio Bermann como actor social clave que retoma en un nuevo proyecto, los ejes propuestos en la Revista Latinoamericana de Psiquiatría: la renovación psiquiátrica en clave lationoamericanista.

Palabras clave

Bermann, Historia de la Psicología, Argentina

ABSTRACT

GREGORY BERMANN AND THE ASSOCIATION OF PSYCHIATRIES OF LATIN AMERICA. A DISCIPLINARY PROJECT FOR LATIN AMERICA

As part of a larger study, the present article analyzes the participation of Gregorio Bermann in the construction of the Psychiatric Association of Latin America. Recognized as a multi-project entrepreneur, this psychiatrist has become an inescapable figure in the field of psychology both locally and internationally. Creator of the Journal of Psychotherapy (1936), Latin American Journal of Psychiatry (1951), and creator of various social and political associations, in his last years Bermann participates in the long process of creating the Association of Psychiatrists of Latin America (APAL). In this study, we study Gregorio Bermann's last intellectual stage by analyzing his participation in the social networks that intervened in the construction of this project in Latin America. For this, we use a historiographic methodology that examines the primary and secondary sources found in the Gregorio Bermann Archives (institutional bulletins, journals, conferences and epistolary) and we conduct semi-structured interviews with referents and key actors in the disciplinary field. From this analysis, it is possible to conclude in a

scenario that finds Gregorio Bermann as a key social actor that, in a new project, renews the axes proposed in the Latin American Journal of Psychiatry: psychiatric renewal in a lationoamericanist key.

Key words

Gregorio Bermann, History of Psychology, Argentina

Introducción

Como parte de un estudio más amplio que analiza las relaciones de cruces y articulación entre psicoanálisis y cultura de izquierda el presente trabajo tiene como objetivo analizar la intervención de Gregorio Bermann en la construcción de la Asociación de Psiquiatras de América Latina.

En este horizonte, se parte de una historiografía crítica que encuentra en la historia intelectual un espacio desde donde analizar las manifestaciones de actores sociales capaces de generar una influencia praxiológica en la disciplina, la coyuntura social y las tensiones propias de los espacios de poder. Una historiografía, que a la vez que reconoce su afinidad con los estudios de recepción realizados en el marco de historia intelectual (Altamirano, 2010; Vezzetti, 2012; Plotkin, 2003, entre otros), recoge los elementos de la historia de la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis.

Despuntando el siglo XX, Gregorio Bermann y la generación de jóvenes reformistas, inauguraron un siglo cuya subjetividad articula la pasión de los hombres por lo real (Badiou, 2001)[1]. Participante de la Reforma estudiantil de 1918, la guerra civil española (1936-1939) y múltiples proyectos psiquiátricos que posicionaron a Córdoba en el plano internacional (la *Revista Psicoterapia*, la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*, la creación del Instituto Neuropático de Córdoba), Berman intervino en momentos y corrientes claves del siglo (el movimiento por la paz, la constelación antifascista, la revolución cubana, la revolución cultural china, la recepción de Gramsci, etc.). Fue así, gestor y participante de dos coordenadas generacionales claves en la historia argentina: una constituida a partir del movimiento de la Reforma Universitaria y la otra que toma cuerpo con el nuevo ideario surgido en los años '60 (Celentano, 2006). En septiembre de aquella década en que la revolución cubana se transforma en el horizonte de expectativas de una "nueva" cultura de izquierda, Bermann junto con otros psiquiatras del cono sur fundan en la ciudad de la Habana la Asociación de Psiquiatras de América Latina (APAL).

Con el objetivo de contribuir al estudio de la psiquiatría del "hombre latinoamericano", así como de unir a los psiquiatras del caribe y el cono sur, la joven institución desafiaba el modelo propuesto por la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA) y propone nuevos y distintos esquemas de abordaje vinculadas al análisis cultural

(Etnopsiquiatría, Sociopsiquiatría, Psiquiatría Transcultural, etc.). En palabras de uno de sus primeros referentes mexicanos como lo fue Guillermo Dávila, el objetivo de su conformación fue:

Unir a todos los países de América Latina que confrontan problemas socio-culturales similares; tratar de crear nuestros propios tipos (patrones) a diferencia de los europeos y norteamericanos, recurriendo a éstos sólo como fuentes de referencia. Encuadrar los problemas latinoamericanos en los aspectos más importantes de la psiquiatría social, rama de ésta ciencia a la que hoy se da mayor prioridad en todo el mundo (...) (Nota periodística realizada por Mario Martini en un diario mexicano, s/f).

En este trabajo abordamos algunos de los debates, iniciativas y prácticas que acompañaron la construcción de dicho proyecto disciplinar para América Latina.

Para ello hemos trabajado fuentes primarias y secundarias encontradas en el Archivo de Gregorio Bermann (boletines institucionales, revistas, conferencia y epistolario) y tensionamos con entrevistas semiestructuradas a referentes y actores claves del ámbito disciplinar (E. Olivera, Roland Colinas, Marcelo Pasternac, Nestor Brauns-tein, entre otros).

La construcción de un proyecto para América Latina

América Latina tiene la particularidad de haber sido forjada en la íntima contradicción entre la experiencia colonial y un pensamiento descolonizador en búsqueda de autonomía. Sometida a los cánones instaurados por la sociedad europea, esta tierra se debate en la contradicción entre imaginarios de homogeneidad cultural y una realidad multiétnica, multirracial y multicultural. Desde sus orígenes, el movimiento pendular entre la mirada dirigida a occidente y el pensamiento descolonizador tensionan en un Humanismo híbrido que como sostiene Zea, recorta lo propio y adapta lo extraño, pero sin asimilarlo del todo.

En los primeros años del siglo XX, distintos pensadores latinoamericanos dedicaron sus estudios a la reflexión de la realidad local revalorizando la tradición y los mitos americanos. (Biagini, 2000).

En cada uno de estos escritos se destaca, lo paradójico de una identidad latinoamericana donde la filosofía que se comienza a forjar parece ser en gran medida satelital, influenciada directamente por los maestros del pensamiento occidental. En realidad, siguiendo a Roig (1993), lo originario y propio que surge es la aplicación de las grandes preguntas filosóficas a la propia situación existencial.

Esta idea de autonomía y unión de los países hermanos no es un elemento extraño en Bermann y puede rastrearse en otro hito del pensamiento latinoamericano vinculado a la generación intelectual en que se formó. De profunda convicción rupturista la generación que llevó adelante la Reforma Universitaria de 1918, introdujo una división rotunda con respecto a sus relaciones con el poder hegemónico de Europa y Estados Unidos y representó la emergencia de un verdadero pensamiento latinoamericano (Tarcus, 2007).

En el escenario internacional, fuertemente signados por el impacto de las guerras mundiales, el polifacético pensador faro de la época, José Ingenieros, se ubicó como un "Viejo sabio" del movimiento reformista, que deposita una confianza ciega en la juventud como agente social, como actor político privilegiado a la hora de generar

cambios. Desde una crítica social que señaló los límites de la joven noción de Estado, Ingenieros mostró una preocupación central en un nacionalismo latinoamericano que permeó las construcciones teóricas de todos los jóvenes reformistas pero especialmente de Bermann con quien entabló una relación amistosa. En su texto sobre la Juventud de América (1946), Bermann afirma:

El nacimiento de la universidad americana, sostiene Arciniegas, tuvo una consecuencia feliz: puso a las juventudes en contacto con el pueblo. De ese encuentro casual (¿casual?) se desprendió una maravilla: **la liberación del continente, ardid con el nuevo derecho que había nacido con la proclamación de los derechos del hombre.** Los estudiantes fueron el fermento y el lazo de unión que dio una fisonomía común a los movimientos ilustres de América (p. 17).

La revista Latinoamericana de Psiquiatría fue otra de las grandes apuestas de Bermann. Fundada en 1951, esta icónica Revista se convirtió en el epicentro desde donde Bermann sostuvo un discurso crítico que buscó generar una reforma psiquiátrica, una sociopsiquiatría capaz de proyectarse al espacio iberoamericano. En ella Bermann expone:

Estamos en un período de grandes cambios. El proceso histórico ha hecho estallar los lindes en que los psiquiatras, aun los más preclaros de las últimas generaciones, han pretendido encerrar a su ciencia. Una nueva valoración del hombre, de su situación, de sus derechos y deberes, de los peligros que lo amenazan, de su misión, se va imponiendo. Bajo el influjo de los grandes progresos en las ciencias médicas, y sobre todo por el empuje de los acontecimientos económicos y sociales, estamos atravesando esta crisis de la psiquiatría, crisis de crecimiento, una verdadera revolución. Por más que haya quienes creen que la evolución de la psiquiatría ha quedado detenida en Pinel, o a lo sumo en Kraepelin o en Freud, se abre un campo inmenso para la reconstrucción de la ciencia de las enfermedades mentales. Estas orientaciones obligan a un esfuerzo clínico, biofisiológico, sociopsiquiátrico, psicoterapéutico, de extraordinarias proporciones (p.210).

De la mano de la revolución cubana, a mediados del siglo XX, se abre un espacio de interrogación en torno a "lo latinoamericano" y los movimientos revolucionarios. El surgimiento y expansión de la literatura, el ensayo, la sociología y las artes, el impacto de los nuevos modelos explicativos y el impulso del pensamiento anticolonialista empiezan a socavar las categorías explicativas hegemónicas hasta los años sesenta. Activado por la inestabilidad política y la lucha frontal contra el gobierno de Onganía y atravesado por la Revolución Cubana, el Mayo Francés, la lucha contra la Guerra de Vietnam (entre otros), la dicotomía liberación o dependencia, se consolidó como lente para analizar la realidad latinoamericana. Como nueva clave de lectura de los sectores más radicalizados, el modelo de intelectual revolucionario propuesto por el psiquiatra, filósofo y escritor Franz Fanón va a ir desplazando al ya clásico esquema sartreano de intelectual comprometido.

El cuestionamiento al poder económico, político, cultural y la emergencia del pensamiento latinoamericano, penetra los diferentes espacios sociales centrando la atención en la producción, distribución y consumo de los símbolos locales de nuestra cultura. En el ámbito

psiquiátrico, la construcción de una identidad propia como nuevo interrogante, tuvo características particulares. Con los resquebrajamiento del modelo biologicista y la caída del paradigma de higiene mental que había acercado a Bermann a la lectura Freudiana, se abre el espacio a un programa que retoma los elementos sociales y culturales como determinantes de la salud y la enfermedad.

Una Institución de Psiquiatras Para América Latina

La institucionalización de la psiquiatría en América Latina fue parte de un largo proceso de encuentros diálogos y tensiones que se inician en el Primer Congreso Mundial de Psiquiatras en París (1950). Siendo el primer congreso realizado con posterioridad a la II guerra mundial este evento aunó a más de mil quinientos especialistas de todo el mundo, entre los cuales se encontraban desde psiquiatras de las líneas más tradicionales (como Sakel, López Ibor o Hugo Cerletti) hasta jóvenes psicoanalistas como Jaques Lacan, Ana Freud, Melanie Klein o innovadores como Mira y López, Honorio Delgado y el propio Bermann.

Con el sentimiento de estar asistiendo a una nueva etapa en la psiquiatría y ante la convocatoria impulsada por psiquiatras como Henry Ey, entre otros, un pequeño pero significativo grupo de latinoamericanos vencieron la distancia y garantizaron la asistencia. Sin embargo, las diferentes realidades distaban de reflejar la cotidianidad latinoamericana signada por la escasez y la pobreza. En palabras de Bustamante: *“Los psiquiatras presentes allí se dieron cuenta que no pintaban nada de eso, que eso no les decía ni resolvía nada [que] no se discutía el estado atrasado de nuestras comunidades y otras cuestiones. Fue por eso que decidimos reunirnos en México”* (Alarcón, 1990. P. 171).

A partir de la invitación de González Enríques y aprovechando la realización del IV Congreso de la Federación Mundial de Salud Mental, que tuvo lugar en la capital Mexicana, en diciembre de 1951 una delegación se traslada a Jalapa (Veracruz) y celebra el primer encuentro de psiquiatras latinos. Si bien para algunos tal acercamiento constituyó el comienzo de la asociación que tuvo a Enríques como secretario general (Reyes Ticas y Campos Farfan, 2007[2]) la historiografía y el relato de sus principales fundadores (Seguin, Dávila, Bermann, etc.[3]) consideran a ese encuentro solo como el antecedente necesario a partir del cual se organiza el Grupo Latinoamericano de Estudios Transculturales (GLADET) y se constituye una comisión directiva encargada de avanzar en la plasmación de la APAL.

Según recuerda Bustamante, junto con el GLADET, se consensuó una comisión organizadora encabezada por Raúl González Enríquez (México), Carlos Seguin (Perú) y el mismo Bustamante (Cuba) que tenía por misión organizar el espacio capaz de incluir a los psiquiatras latinoamericanos. Pero pocos meses después, el dinámico y carismático Raúl González Enríques sufre un accidente y muere trágicamente. De forma lenta, Carlos Seguin y Bustamante continuarán trabajando y sumando luego a Guillermo Dávila (México), Gregorio Berman (Argentina) y Pacheco e Silva (Brasil).

Aunque la impensada muerte de Enríques desarticuló momentáneamente estas iniciativas, los encuentros producidos en el Quinto Congreso Internacional de Salud Mental y el Primer Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo realizado en Toronto (Canadá)

en 1954, y el promovido en Zurich, en 1957 para el II Congreso Mundial de Psiquiatría, contribuyeron a dinamizar las acciones para la creación de la A.P.A.L.

En 1960, en un contexto movilizad por la Revolución Cubana el grupo de psiquiatras en el que se encontraba Seguin, Dávila, Berman, Pacheco Silva, Bustamante y Mata Gregorio, deciden fundar la APAL y convocan a un Primer congreso para establecer las reglas, fines y lineamientos que se venían discutiendo.

Si bien la motivación por la unión latinoamericana es un denominador común, diferentes perspectivas parecen entramarse: mientras algunos de sus pioneros hacen referencia a la imperativa necesidad de conocer las realidades particulares de cada región construyendo una identidad para la psiquiatría latinoamericana (Carlos Seguin y Guillermo Davila entre otros) en el caso de don Gregorio (1966) la búsqueda de ese compromiso parecería estar más vinculada al carácter antimperialista que debía acompañar la unidad latinoamericana que solo a la unidad epistémica, geográfica y cultural.

Esa marca que Alarcon (1990) consideró *como “perspectiva teórica, ideologizante y activista”* (p. 5) de quien fuera un *“portavoz ideológico dentro de la APAL”* (p.5) pareciera plasmarse en algunos eventos y expresiones claves que Bermann protagonizó en la APAL. En este trabajo, haremos mención a algunas de ellas.

Con la fuerte presencia de la Asociación de Psiquiatría Americana (APA) en este continente, en el año 1958 Bermann mantiene un fuerte intercambio epistolar con el director de la Asociación de Psiquiatras de Norteamérica, Daniel Blain. Con el objetivo de hacer de la APA *“una organización de todo el hemisferio occidental”*, Blain propone otorgarle la membresía enumerando los grandes beneficios que esto significaría para su desarrollo profesional. La respuesta de Bermann no se hizo esperar y con la afilada retórica que lo caracteriza calificó al proyecto como *“audaz, monopolista y peligroso”*, rechazándolo categóricamente y aludiendo a un *“sentimiento colonialista que es repugnante para nuestras concepciones y nuestros sentimientos de soberanía e independencia”* (P. 2)

Sin embargo, las posiciones con respecto a la actitud a adoptar frente a el sector norte de este continente, fueron disímiles y se plasmaron en diferentes comunicaciones que Bermann atesoró. Entre 1964 y 1965 en México, se materializan dos reuniones que finalizan con la creación del Consejo Interamericano de Psiquiatría. Pensada como institución que fomente el dialogo entre profesionales de América, el consejo estaba constituido por seis representantes de APAL, tres de la American Psychiatric Association (A.P.A) y tres Asociación Psiquiátrica de Canadá.

En el plano oficial, el Consejo proponía la unión y el avance de la psiquiatría y la salud mental del continente. No obstante, en la praxis cotidiana las diferencias eran significativas y el encuentro de entidades muy desiguales en términos de membresía, así como de poder económico y posicionamiento político, contribuyeron a socavar las relaciones oficiales. En 1968, en la ciudad de San Antonio (Texas), se lleva a cabo la primera Conferencia de Salud Mental de las Américas y de la mano de un clima de movilización y cambio, las tensiones con la Asociación de Psiquiatras de América Latina se incrementan. Según algunos autores (Piccinini, 2010; Alarcon, 1990), las diferencias políticas en un “Consejo” al que los psiquiatras latinos pensaban como un instrumento de “imperialismo yan-

qui”, contribuyeron al enfriamiento del espacio.

En 1969, Bermann cristaliza esta situación y advierte de sus consecuencias. Retomando el pensamiento de uno de sus líderes revolucionarios declara:

Algunos de ustedes conocen los trabajos preliminares de la reunión que se celebrara en San Antonio. Es verdaderamente impresionante la montaña de documentos que se ha ido elaborando por parte de los consejos nacionales. Hasta ahora todos los gastos del viaje, etc. de los miembros del consejo y de los delegados fueron costeados por las instituciones y fundaciones norteamericanas y como decía José Martí “El que paga es el que manda”. Tenemos que tener mucho cuidado de que no nos manden, de que nos mandemos a nosotros mismos y que no nos aparten de las tareas fundamentales y de la responsabilidad que tenemos de nuestra misión. (Bermann, 1969. p. 1).

En la últimos años de su trayectoria intelectual, la APAL marca de forma clara su proyecto de renovación social política y psiquiátrica. Con mas de 70 años, asume un período Presidencial (1966-1968) caracterizado por el crecimiento como institución, el aumento de sus miembros y la incorporación de institutos representantes de países vecinos[4]. Pasada una fuerte disputa interna, financia, produce y publica el boletín de la APAL en el que reitera:

Los psiquiatras de América Latina han ido comprendiendo cada vez más que es necesario volver los ojos a las realidades nacionales. Sin duda tenemos siempre mucho que aprender de las metrópolis del saber y de sus técnicas psiquiátricas pero ya no podemos permanecer enfeudados y colonizados por ellas, como sucedía en el siglo XIX. Estamos en presencia de una realidad americana, de un hombre americano, con características propias e intransferibles, con una problemática autóctona, que no es la de París, Berlín o Nueva York. (pg. 3)

Más allá de las alusiones a la concepción de *Nuevo hombre* y de su idea de sociopsiquiatría Bermann finaliza su período dentro de APAL retomando el pensamiento de Franz Fanón con el sugestivo texto sobre “*El Colonialismo en Psiquiatría*”:

La sumisión incondicional a las autoridades foráneas confirma la mentalidad del colonizado. Durante siglos los intelectuales y hombres de ciencia de nuestro continente estuvieron colonizados, primero por España, después por Inglaterra, Francia, Alemania y finalmente por EU. El colonialismo intelectual o científico es la dominación intelectual de un país por otro más vigoroso, mejor preparado, más rico. Es una de las formas de conquista y de dominio, y para el que ama a su país lo siente tan repudiable y odioso como la conquista territorial. La mentalidad del colonizado no se caracteriza por el auto respecto, es subalterna, subordinada. **No basta proclamarse políticamente independiente, agitar la bandera y cantar el himno al espíritu (...).** (1970, pp. 2).

Discusión

La participación de Gregorio Bermann en la Asociación de Psiquiatras de América Latina es intensa y permite identificar algunos núcleos teóricos de su trayectoria intelectual. En ella, el interés por las perspectivas más renovadoras del cambio son abordadas en

clave internacional, de juventud y de vanguardia. En tal sentido, este proyecto disciplinar renovado en los sesenta, no es una novedad en sino que se inscribe en un continuum iniciado por Bermann en sus años de reformista, radicalizado en la guerra civil española, rejuvenecido en la revista latinoamericana y afirmado en la APAL. Afin a las luchas de autores como Gramsci y Fanón, entre otros, resalta la tarea fundamental de romper con importadas doctrinas y emprender una lectura de las condiciones epistémicas, sociales, culturales y políticas para una renovación psiquiátrica que encuentra en América Latina nuevos horizontes.

NOTAS

[1] Alain Badiou, *Le siècle* (manuscrito inédito, 2001). [Véase “El siglo. Cuestiones de método”, *Acontecimiento*, número 21, Octubre de 2001 – N. del T.]

[2] Cfr. Campos Farfan, 2007, Ponciano tenorio montes (1912- 1963): pionero de la psiquiatría en Michoacán y fundador del hospital psiquiátrico de Morelia *Revista de Estudios Históricos*, núm. 46, julio-diciembre, 2007, pp. 89-128 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo Morelia, México

[3] Cfr. Estatutos APAL y Alarcon, 1990 entre otros

[4] De especial importancia es la de la Asociación Brasileira de Psiquiatría, la cual comenzó a existir gracias al esfuerzo de Bermann y Lucero Kelly para que ésta se conforme y finalmente pueda integrar la APAL.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, R. (1990). *Identidad de la Psiquiatría Latinoamericana*. México: Siglo XXI.
- Bermann, G. (1946). *Juventud de América*. México: Cuadernos Americanos.
- Bermann, G. (1969). Editorial, *Boletín del APAL*. 2, (4-5).
- Bermann, G. (1968) Editorial, *Boletín del APAL* 1, (1).
- Bermann, G. Edit. *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*, pp. 1-6. Córdoba, Oct. 1951
- Bermann, G. (1970) *El Colonialismo en Psiquiatría*, *Boletín del APAL* 3 (8-9)
- Biagini, H. (2000) *La Revista de Filosofía (1915-1929)*. Estudio e índices analíticos, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires/Centro de Estudios
- Celentano, A. (2006) *Psiquiatría, Psicología y Política de Izquierdas en Argentina del S. XX: la Historia Intelectual de Gregorio Bermann*.
- Piccinini, W. (2010) *Historia Da Associacao Psiquiatrica Da America latina*. *Psyquiatry* Recuperado de <http://www.polbr.med.br/ano10/wal0510.php>. El 20/06/2015
- Rodriguez, M. & Lallana, N. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación Encuentro de Investigadores Psicología del MERCOSUR. Psicología – UBA- Bs As, 2015
- Tarcus, H. (2007). *Marx en la Argentina*. Bs. As. Argentina: Siglo XXI editores.
- Vezzetti, H. (2016). *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.